

Sir Alexander Godley y el conde de Jordana. Un viaje de ida y vuelta

José Antonio Pleguezuelos Sánchez / IECG

Recibido: 28 de marzo de 2022 / Revisado: 20 de abril de 2022 / Aceptado: 6 de mayo de 2022 / Publicado: 5 de abril de 2023

RESUMEN

Entre 1929 y 1930 los generales Alexander Godley, gobernador de Gibraltar, y Jordana, alto comisario del Protectorado de España en Marruecos, se intercambiaron sendas visitas. En el otoño de 1929 el general Godley visitó Ceuta y el Protectorado; en el otoño de 1930 el general Jordana hizo lo propio a Gibraltar. A raíz de estos encuentros, se pusieron de manifiesto las buenas relaciones diplomáticas existentes entre los dos países. Estas buenas relaciones se vieron erosionadas en los primeros años de la dictadura franquista; sin embargo, en 1942 el conde de Jordana sería nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Con la llegada de Jordana, se produjo un giro en la política exterior española.

Palabras clave: Alexander Godley, gobernador de Gibraltar, conde de Jordana, alto comisario, López Ferrer, Ceuta, Protectorado

ABSTRACT

Between 1929 and 1930, Generals Alexander Godley, Governor of Gibraltar, and Jordana, High Commissioner of the Spanish Protectorate in Morocco, exchanged visits. In the autumn of 1929, General Godley visited Ceuta and the Protectorate; in the autumn of 1930, General Jordana visited Gibraltar. As a result of these meetings, the good diplomatic relations between the two countries became apparent. These good relations were eroded in the early years of Franco's dictatorship; however, in 1942 the Conde de Jordana was appointed Minister of Foreign Affairs. With Jordana's arrival, Spain's foreign policy underwent a shift.

Keywords: Alexander Godley, governor of Gibraltar, Conde de Jordana, high commissioner, López Ferrer, Ceuta, Protectorate

1. INTRODUCCIÓN

Sir Alexander J. Godley (Gillingham, 4 de febrero de 1867-Oxford, 6 de marzo de 1957), cuando fue aceptado por el rey George V para el cargo de gobernador de Gibraltar, a finales de junio de 1928, estaba al final de su carrera militar. Teniente general del Arma de Caballería, sustituía al general sir Charles C. Monro.

Sir Alexandre Godley tenía una larguísima trayectoria en la administración colonial. En su dilatada hoja de servicios figuraba su participación en acciones y lugares tan sonoros como la guerra de los Boers, en Sudáfrica, comandante de las fuerzas británicas en Nueva Zelanda, el fracasado desembarco de Gallipoli, o comandante del ejército de ocupación del Ruhr (1919-1922). En 1924 fue nombrado comandante del Comando del Sur de Inglaterra,

y gobernador de Gibraltar en 1928, hasta su jubilación en 1933.

Fue a mediados de octubre de 1928 cuando tomó posesión del cargo (*El Liberal*, 17 de octubre de 1928). Por esas fechas la Guerra del Rif estaba resuelta, al igual que la situación en la ciudad internacional de Tánger atravesaba por un periodo relativamente tranquilo, por lo que no tuvo que enfrentarse a tan delicadas cuestiones.

La caza era una pasión compartida con su esposa, Louisa Marion Fowler, con quien se casó en Ashby St. Ledgers, Northampton, el 17 de septiembre de 1898. Aunque no tuvo hijos, su matrimonio fue feliz. Esta afición a la caza la pudo disfrutar en Gibraltar al participar en las cacerías de la Calpe Hunt. Pero quizás, el mejor recuerdo que ha dejado sir Alexandre ha sido la

creación del Museo de Gibraltar. Inaugurado el 23 de julio de 1930, se encuentra ubicado en el corazón histórico, en la antigua residencia del Oficial Principal de Artillería, donde se hallaban unos baños árabes.

Mantuvo buenas relaciones de vecindad con el gobernador del Campo de Gibraltar, el general Mario Muslera. También visitó el Protectorado francés en Marruecos, en diciembre de 1929, invitado por el residente francés, Lucien Sant (*El Telegrama del Rif*, 5 de diciembre de 1929). Cuando acabó su mandato se fue convencido de que la soberanía sobre el territorio no molestaba en absoluto a los españoles.

En cuanto a Francisco Gómez-Jordana Souza (Madrid, 1 de febrero de 1876- San Sebastián, 3 de agosto de 1944), fue nombrado alto comisario el 4 de noviembre de 1928, y estuvo al frente de la Alta Comisaría hasta el 23 de abril de 1931. Hijo del también del alto comisario fallecido en su despacho de Tetuán en 1918, tenía una larga trayectoria en Marruecos. Tras el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923 encabezado por Primo de Rivera, Jordana formó parte del Directorio Militar, encargándose de los asuntos marroquíes —en los últimos años había sido el responsable de la Dirección General de Colonización—.

Durante su etapa de alto comisario creó las bases del Protectorado de España en Marruecos, guardó permanentes relaciones e intercambió visitas con los residentes franceses Theodore Steeg (octubre de 1925-mayo de 1929) y Lucien Sant, (mayo de 1929-julio de 1933), con el gobernador de Gibraltar, el citado sir Alexander Godley, y visitó la Comisión Internacional de Tánger. Además, estableció firmes relaciones con el jalifa y transformó la ciudad de Tetuán.

Otro personaje que potenció y ancló las buenas relaciones con Gibraltar fue Luciano López Ferrer (Villena, 1869-Madrid, 1946). Abogado y diplomático, profesor de la Escuela Diplomática. Tras una larga carrera en el Protectorado español en Marruecos, el 19 de mayo de 1923 fue nombrado cónsul general en Gibraltar, donde trabó relaciones con los funcionarios británicos, así como con los hombres de negocios más sobresalientes.



Lámina 1. El conde de Jordana, alto comisario del Protectorado de España en Marruecos. Colección particular

Simultáneamente desempeñó algunas comisiones lejos de su puesto, como en la República Argentina durante la campaña de aproximación a los países hispanoamericanos emprendida por Primo de Rivera.

El 6 de junio de 1931 el Gobierno de la República lo nombró alto comisario del Protectorado de España en Marruecos. No obstante, volvería a regir el consulado gibraltareño durante la guerra civil española, cuando el curso de la guerra favorecía a Franco, lo que unido a sus buenas relaciones con el Reino Unido condujo al intercambio de representantes oficiosos entre Burgos y Londres en noviembre de 1937. En Gibraltar se instaló un consulado franquista encabezado por el susodicho López Ferrer, quien fue nombrado “Sub-Agente Encargado del Consulado General de Gibraltar” el 11 de febrero de 1938. López Ferrer desplegó una actividad más eficaz y ventajosa que el cónsul republicano. Un año después, en febrero de 1939, Gran Bretaña reconocía a la España de Franco.

2. SOCORRO A LOS AVIADORES

Cuando sir Alexander Godley llegó a Gibraltar en octubre de 1928 su intención fue fomentar las buenas relaciones con sus vecinos. A ello contribuyó el cónsul Luciano López Ferrer, un

diplomático experimentado que llevaba más de cinco años en Gibraltar. La prueba de estas buenas relaciones se materializó cuando el famoso aviador Ramón Franco, junto a González Gallarza, Ruiz de Alda y el mecánico Madariaga, despegaron del Mar Menor en un *Dornier 16*, el 21 de junio de 1929, rumbo a las Azores. Al día siguiente de la partida se perdió la posición. Una semana estuvo a flote el hidroavión sin ser encontrado. Finalmente, y cuando se temía lo peor, el 29 de junio fue localizado y rescatado por el portaaviones británico *Eagle* en una posición muy próxima a la isla de Santa María. Desde las Azores fue llevado a Gibraltar, y fueron recibidos como héroes en la comarca el 2 de julio de 1929.

Cuando sir Alexander Godley recibió la noticia del rescate dijo que se encontraba muy satisfecho de las cordialísimas relaciones existentes entre España e Inglaterra, “y espero que el pueblo de Gibraltar hará a los aviadores un recibimiento digno de su valor” (*La Libertad*, 2 de julio de 1929). También el cónsul de España en Gibraltar contribuyó a organizar el recibimiento.

Mientras los aviadores españoles viajaban rumbo a Gibraltar, en el campo de la Real Sociedad Hípica de Ceuta se jugó un partido de fútbol entre la selección militar de Gibraltar y la selección militar de Ceuta, ganando la norteafricana por dos a uno. Antes de empezar el partido las bandas de música interpretaron el *God Save the King* y la *Marcha Real*. El público, que abarrotaba el campo y las tribunas, prorrumpió en una delirante ovación, dando vivas a Inglaterra en homenaje por el salvamento de los aviadores. La selección gibraltareña, al recorrer la población, fue objeto de unánimes aclamaciones y de atenciones cariñosísimas (Pleguezuelos, 2022: 314).

Y el propio gobernador de Gibraltar fue a recibir a aquellos héroes para darles la bienvenida, interviniendo seguidamente el gobernador del Campo de Gibraltar, general Muslera, y López Ferrer, quien ofreció un discurso lleno de agradecimientos en nombre del Gobierno español (*El Debate*, 3 de julio de 1929). Como las relaciones con la colonia británica eran cada vez más fluidas, el recién creado Patronato Nacional

de Turismo instaló una oficina en Main Street 63-65-67, cuyo director era el propio Luciano López Ferrer (Pleguezuelos, 2014: 153, 154).

3. LA IDA. LA VISITA DEL SIR ALEXANDER GODLEY A CEUTA Y EL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS

En este contexto tan propicio, oportuno y favorable fue cuando el gobernador de Gibraltar, sir Alexander Godley, emprendió una gira por Ceuta y el Protectorado español en Marruecos.

Cuando sir Alexander Godley fue invitado por el general Jordana a visitar Ceuta y las ciudades del Protectorado español seguía portando una apariencia alta y fibrosa. Representaba al típico militar colonial que había defendido los intereses de la Gran Bretaña a lo largo de su vasto imperio. La visita se extendió entre el jueves 24 y el sábado 26 de octubre de 1929.



Lámina 2. Sir Alexander Godley y José E. Rosende saliendo del Ayuntamiento de Ceuta. Archivo General de Ceuta

El jueves por la mañana, a bordo del crucero *Extremadura* llegaron a Ceuta sir Alexandre Godley y el general Muslera con sus respectivas comitivas. En el puerto les esperaban el alto comisario, general Jordana, el presidente de la Junta municipal, José E. Rosende, y otras autoridades. Tras los saludos protocolarios, la comitiva se trasladó al palacio municipal, donde los invitados fueron obsequiados con un vino de honor. Después de visitar las distintas dependencias municipales, se trasladaron al cuartel González Tablas de Regulares, donde fueron recibidos por el jefe de dicha unidad, el teniente coronel Múgica. Posteriormente, un tabor realizó diversos ejercicios de armas. El general inglés afirmó que “ni las tropas indias poseen galas tan fastuosas como las que lucían las tropas del tabor” (Pleguezuelos, 2022: 321). Terminada la visita se trasladaron al chalet de la residencia del alto comisario, donde se ofreció una comida privada.

Acabada la comida, los generales Godley y Muslera, acompañados por el conde de Jordana, pasearon en automóvil por el campo exterior de Ceuta, y después se trasladaron al campamento de Dar Riffien, donde fueron recibidos por el coronel jefe del Tercio, Juan José Liniers. En la amplia explanada del soberbio campamento formaron dos banderas de la Legión que, después de ser revistadas por el general británico, desfilaron en forma brillantísima. Sir Alexandre quedó vivamente impresionado. A continuación, el escuadrón de Lanceros llevó a cabo diversos ejercicios de equitación, que fueron muy elogiados. Tras el desfile pasaron a la sala de oficiales donde se sirvió un “lunch” (*El Telegrama del Rif*, 26 de octubre de 1929). Aquella primera jornada acabó con el traslado a Tetuán y una cena privada en la Alta Comisaría.

El viernes 25 lo dedicó el gobernador inglés a visitar Xauen, regresando el mismo día a Tetuán. Mientras que el sábado 26 estuvo en Arcila, Larache y Alcazarquivir. En esta última población, después de recorrer el caserío en automóvil, se trasladó la comitiva al Grupo Escolar España. La visita fue detenida y sir Alexander solicitó algunos libros de lectura empleados para los alumnos. El gobernador,

que estudiaba español, exclamó sonriendo: “Antes de marchar a Inglaterra, con gratisimos recuerdos, tendré que volver a este grupo, para examinarme del idioma español” (Pleguezuelos, 2022: 321). Después se celebró un banquete en el Hotel Real. A continuación, emprendieron el regreso a Tetuán. Ya por la tarde, sobre las seis, llegó a Ceuta, marchando al muelle Alfonso XIII para embarcar en el crucero *Extremadura*. Antes de partir, sir Alexandre expresó nuevamente al conde de Jordana su admiración al Ejército español y su gratitud por las numerosas atenciones de que había sido objeto (ABC, 29 de octubre de 1929. *El Telegrama del Rif*, 30 de octubre de 1929).

Instalado en su despacho, sir Alexander envió a Jordana un telegrama de agradecimiento. El conde de Jordana le contestó: “ruégole acepte sentimientos amistad y aprecio personal que le renuevo” (*Diario Marroquí*, 30 de octubre de 1929).

Abundando en las relaciones de vecindad que existían entre los gibraltareños y sus vecinos, no era raro verlos de excursión por la comarca y por Ceuta o disfrutar de sus fiestas. También los Exploradores marítimos gibraltareños se desplazaban por los alrededores y cruzaban el Estrecho a menudo. Ilustremos estas buenas relaciones con el partido de fútbol que tuvo lugar en el campo de la Real Sociedad Hípica de Ceuta, el domingo 6 de julio de 1924, entre el equipo inglés Britanian y el Militar Real Sociedad Hípica. Vencieron los de la Hípica por cuatro tantos a dos (ABC, 11 de julio de 1924).

4. LA VUELTA. LA VISITA DEL CONDE DE JORDANA A GIBRALTAR

La visita oficial del conde de Jordana a Gibraltar, que tenía el propósito de devolver que le había hecho el año anterior sir Alexander Godley, se desarrolló el 31 de octubre y el 1 de noviembre de 1930.

Los dos días de estancia del alto comisario en el Peñón estuvieron marcados por un sinfín de actividades y visitas, tanto a instituciones civiles como militares. Especial significación popular tuvo el desfile militar que se celebró el sábado 1 de noviembre por la mañana. Pero

veamos con más detenimiento el desarrollo de los acontecimientos.

El conde de Jordana salió de Tetuán el 30 de octubre de 1930 por la tarde con dirección a Ceuta, donde pernoctó en la residencia del alto comisario. Al día siguiente embarcó en el crucero *Extremadura* que zarpó rumbo a Gibraltar (*El Telegrama del Rif*, 1 de noviembre de 1930).

Sobre las nueve y media de la mañana empezaron a resonar en el Peñón las salvas de saludo. Media hora más tarde el *Extremadura* atracó en el muelle principal del Almirantazgo, donde desembarcó el conde de Jordana, que fue recibido por sir Alexander Godley acompañado por el contraalmirante Berwick Curtis y las más altas autoridades militares. También se encontraban presentes el gobernador de Algeciras, general Mario Muslera, con su Estado Mayor, y el mencionado, cónsul de España en Gibraltar.

Acabada la revista de la guardia de honor, la comitiva se dirigió a la residencia del gobernador (The Convent), donde fue recibido por el presidente del Tribunal Supremo y los miembros del Consejo Ejecutivo.

Tras la recepción, poco antes de las 11 se dirigieron al Ayuntamiento (City Council) donde fueron recibidos por el presidente de la Corporación, el teniente coronel Tomlinson, quien presentó al resto de los concejales. El conde de Jordana fue invitado a tomar la presidencia. Seguidamente se sirvió un “lunch” y el susodicho teniente coronel se dirigió al alto comisario con estas palabras: “En mi nombre y en el de los señores concejales y el de los ciudadanos de esta ciudad me es muy grato dar la bienvenida a Vuestra Excelencia en ocasión de la visita a los salones de este Municipio con que nos ha honrado esta mañana” (*La Voz*, 2 de noviembre de 1930). Brindando a continuación por el conde de Jordana, quien respondió que deseaba, en nombre de España y en nombre de la colonia española en Marruecos, extender un cordial saludo a Gibraltar y a todos sus habitantes. La recepción concluyó con un caluroso aplauso al rey Alfonso XIII y al conde de Jordana. Seguidamente realizó una visita a la Central Telefónica Automática y a la planta

de abastecimiento de agua. La extensa jornada matinal acabó con un almuerzo en The Mount, antigua residencia oficial del alto oficial de la Armada Real, invitado por el contraalmirante Berwick Curtis y su señora.

Por la tarde se realizaron visitas a los famosos túneles y al Castillo Moro. Seguidamente tomaron el té con los oficiales del segundo batallón del North Staffordshire Regiment, en Buena Vista. Cerrándose el apretado programa con una cena de gala seguida de una recepción en la Casa del Gobernador.

Al día siguiente, el sábado 1, a pesar de las inclemencias del tiempo, una gran multitud, entre la que se encontraban muchos españoles de las poblaciones vecinas, presenciaron un desfile militar en honor del conde de Jordana, que tuvo lugar en la gran explanada (Alameda Parade Ground), protagonizada por el primer batallón del Lincolnshire Regiment al mando del teniente coronel Thackeray. Tras el *Royal Salute* y la interpretación de los himnos nacionales, el batallón realizó diversos ejercicios y evoluciones en perfecta sincronización al son del *The Lincolnshire Poacher*, la marcha del regimiento. La espectacular exhibición terminó con nutridos aplausos y el desfile de las tropas.

Después del desfile militar continuaron las visitas a los Talleres de Artillería, al Club de Remo de la guarnición y a los Cuarteles del Sur, donde el segundo batallón del North Staffordshire Regiment realizó diversos ejercicios. La mañana culminó con una visita al Hospital Militar y un almuerzo con los jefes y oficiales del primer batallón del Lincolnshire Regiment.

A continuación, visitó la Biblioteca Garrison y el museo. Por último, fue obsequiado con un té en el comedor de oficiales del Real Cuerpo de Artillería, cuyo jefe era el coronel Lyon.

Tras el té y la foto de rigor, se dirigieron al muelle principal del Almirantazgo, donde, sobre las cinco y media, el general Jordana fue despedido por sir Alexander Godley y el contralmirante Berwick Curtis, arropado por las sobrecogedoras notas del mítico *Auld Lang Syne*, mientras una compañía del Lincolnshire Regiment le rendía honores (*Gibraltar Chronicle*,

1 y 2 de noviembre de 1930. *El Herald de Madrid*, 1 de noviembre de 1930. *La Voz*, 1 y 2 de noviembre de 1930. El *Telegrama del Rif*, 1 de noviembre de 1930). A bordo del Extremadura, que encaraba con firmeza la costa de Ceuta, Jordana veía como el Peñón se iba desdibujando a medida que la tarde cedía su corona a la noche.

5. EPÍLOGO

Sin lugar a dudas, estas visitas habían fortalecido las relaciones entre España y el Reino Unido, al igual que había contribuido a cimentar la anglofilia de Jordana, que había sido acogido con los brazos abiertos por las autoridades civiles y militares gibraltareñas.

Sir Alexander Godley, tras su paso por Gibraltar, finalizó su vida militar. Por su parte, el general Jordana, tras su renuncia a la Alta Comisaría en abril de 1931, pasaría por una vorágine de sucesos de todo tipo, reflejo de lo que se vivía en España. Aunque Jordana no participó directamente en la guerra civil, sí formaría parte del Gobierno de Franco. Fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores el 5 de septiembre de 1942, en un momento muy delicado. La dictadura de Franco, no sin realizar verdaderas contorsiones diplomáticas llevadas a cabo por Jordana, pasó de la no “beligerancia” a la “neutralidad”. No lo tuvo fácil. Las propias características ideológicas del régimen hicieron que arreciase la reivindicación de Gibraltar, lo que unido al acercamiento entre Franco y las potencias del Eje agravó el deterioro de las relaciones. Dentro de Gibraltar las relaciones ente el cónsul franquista y el nuevo gobernador británico también empeoraron, debido tanto a una falta de afinidad personal entre ambos como a la existencia de puntos concretos de fricción: presencia de refugiados republicanos, espionaje, desconfianza... Durante la primera fase de la II Guerra Mundial los recelos aumentaron. España se permitió algunos gestos de protesta, se llegaron a organizar planes para invadir el Peñón —operación Félix— y se favoreció el espionaje del Eje y el hostigamiento italiano. No obstante, Gran Bretaña siempre se marcó como objetivo mantener a España fuera de la guerra. Es indudable que la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores contribuyó a los objetivos ingleses.

Como señala Tusell, hasta el 2 de agosto de 1944, en que falleció como consecuencia de un accidente de caza, Jordana debió batallar casi incesantemente contra las presiones aliadas y, sobre todo, contra quienes, en la propia política española, tenían mayor interés en seguir las inspiraciones alemanas que las del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su gestión, en suma, había sido la ocasión óptima para que España caminara desde la no beligerancia a la neutralidad. En el informe que el embajador británico hizo, con ocasión de su muerte, se afirma que en el fondo era anglófilo, que se entregó con todo fervor a un trabajo inagotable y que su presencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores evitó a los aliados muchos problemas en el momento del desembarco en el Norte de África durante el cual las cosas podrían haber sido muy diferentes de haber desempeñado la cartera Serrano Suñer. A Hoare, el embajador británico, le parecía que a veces había sido débil respecto del resto de la Administración española, pero admitía que quizá eso fuera debido a la presión de los sectores falangistas (Tusell, 1989: 188).

Abundando sobre esta última cuestión, anotemos un par de episodios que subrayan lo escrito por Tusell. Como se ha visto, cuando el general Jordana fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores el régimen inició un cambio de orientación. El embajador de EE.UU., Carlton Haynes, lo calificó como “honesto, digo de confianza [...] pro-español ante todo y más simpatizante de los aliados” (Pando, 2013b: 464). El 8 de noviembre los embajadores británico y estadounidense comunicaron al conde de Jordana el inicio de una operación anfibia dirigida contra los principales puertos del Marruecos francés. Y, al día siguiente, el embajador de EE.UU. le entregó una carta de Roosevelt dirigida a Franco en la que le anunciaba que los desembarcos en el Marruecos francés y Argelia tenía como objetivo derrotar a los ejércitos del Eje en Túnez. Y, al final, le concreta: “España no tiene nada que temer de las Naciones Unidas” (Pando 2013b: 465). Jordana respiró entonces aliviado, pues se temía el anuncio angloamericano sobre el Marruecos español para cubrirse de un ataque alemán contra Gibraltar (Pando, 2013b: 465).

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

6.1. Archivos

- Archivo General de Ceuta (AGCE). Fondos fotográficos.

6.2. Bibliografía

- Algarbani, J. M. (2014): 'Ramón Franco en el Campo de Gibraltar: julio de 1929'. *Almoraima* 41, pp. 435-442.
- Marquina, A. (2014): 'El plan Backbone: España bajo dos amenazas de invasión'. *UNISCI Discussion Papers*, N° 36, pp. 133-140.
- Pando, J. (2013a): 'Jordana. Vivir con fe, morir en cumplimiento', *El Protectorado español en Marruecos. Repertorio biográfico y emocional 1922-1962*. Iberdrola, pp. 48-71.
- Pando, J. (2013b): 'Cronología'. *El Protectorado español en Marruecos. Repertorio biográfico y emocional 1922-1962*. Iberdrola, pp. 450-477.
- Pleguezuelos, J.A. (2019): *Mariano Bertuchi, carteles y turismo*. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo General.
- Pleguezuelos, J.A. (2022): *Ceuta 1923-1931, de la Dictadura de Primo de Rivera al Gobierno de Berenguer*. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo General.
- Ponce, J. (2009): *Gibraltar y la Guerra Civil Española. Una neutralidad singular*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Salueña, J.A. (2012): 'El Protectorado español en Marruecos. Factor estratégico durante la II Guerra Mundial'. *Revista de Historia Militar. Centenario del Protectorado*. Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 273-314.
- Tusell, Javier (1989): 'La Etapa Jordana (1942-1944)'. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Hº Contemporánea* n.º 2, pp. 169-189.

6.3. Hemerografía

- ABC, Madrid.
- África, Revista de Tropas Coloniales, Ceuta.
- Diario Marroquí, Larache.
- El Debate, Madrid.
- El Liberal, Murcia.
- El Mediterráneo, Almería.
- El Sol, Madrid.
- El Telegrama del Rif, Melilla.
- Gibraltar Chronicle, Gibraltar.
- La Libertad, Madrid.
- La Voz, Madrid.
- La Vanguardia, Barcelona.

6.4. Webgrafía

<https://www.gibraltar.gov.gi/heritage/gibraltar-museum>. Consultado el 12 de abril de 2022.

<http://dbe.rah.es/biografias/16322/francisco-gomez-jordana>. Consultado el 14 de marzo de 2022.

José Antonio Pleguezuelos Sánchez

Miembro de la Sección I de Geografía e Historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo:

José Antonio Pleguezuelos Sánchez.
"Sir Alexander Godley y el conde de Jordana. Un viaje de ida y vuelta". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (58), abril 2023. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 69-75.
